



Cifra

Don Juan Carlos entregó ayer los despachos en la Escuela Naval Militar de Marina; en la imagen revista al batallón de alumnos que le rindió honores

EL REY ENTREGO LOS DESPACHOS EN LA ESCUELA NAVAL DE MARIN

**ALMIRANTE PITA DA VEIGA: «SIN FUERZA, LA
POLITICA VE MENGUADA SU LIBERTAD
DE DECISION»**

MARIN (Pontevedra), 17 (INFORMACIONES).

AYER, en Marina (Pontevedra), día de la Virgen del Carmen, Patrona de marineros y navegantes, el Rey presidió en la Escuela Naval Militar el juramento de fidelidad a la bandera de los aspirantes de Marina, y más tarde, la entrega de los reales despachos a los nuevos oficiales que regresan de la Academia.

El ministro de Marina, almirante Pita da Veiga, que acompañaba al Rey en su viaje, pronunció un discurso, señalando —tema constante en su pensamiento— cómo deben ser las relaciones entre el fenómeno político y el comportamiento del oficial militar. Apeló también a la necesidad de que nuestra nación disponga de una fuerza naval en condiciones.

A las once y cuarto de la mañana de ayer aterrizó en el campo de deportes de la Escuela Naval de Marina el helicóptero que trasladaba desde el aeropuerto de Santiago a don Juan Carlos, que fue recibido por el ministro de Marina y director de la E.N.M. con los honores (himno, salvas de artillería y revista) de ordenanza.

Se ofició una misa, ofreciéndose después una corona a los caídos, y a continuación, el subdirector de la Escuela tomó el juramento de fidelidad a la bandera a 64 aspirantes de Marina (promociones 380 del Cuerpo General, 110 de Infantería de Marina, 30 de Máquinas y 55 de Intendencia), al término de cuya ceremonia don Juan Carlos en persona entregó uno a uno los reales despachos a los 59 nuevos alféreces de navío (teniente) del Cuerpo General, Infantería de Marina, Intendencia, Sanidad e Intervención, que han terminado su formación académica. Este año no ha habido promoción de Máquinas. Impuso también el Rey la cruz del Mérito Naval a los oficiales que han obtenido el número 1 de cada promoción.

DISCURSO DEL ALMIRANTE PITA

“El militar no debe hacerse presente en el quehacer cotidiano de la política, pero no es ajeno a lo político por cuanto le alcanza la alta responsabilidad constitucio-

nal conferida a las fuerzas armadas”, dijo el almirante Pita da Veiga en un discurso que pronunció más tarde. “Necesita por ello de una formación objetiva que le permita conocer la realidad que le circunda y necesita, sobre todo una formación sólida que fundamente su firmeza de criterio.

El meditado estudio de la Historia es esencial en este aspecto de la formación del oficial, pues sólo ella proporciona la perspectiva necesaria para discriminar con ajustado enfoque el acontecer presente a la par que enseña a valorar el peso político de nuestra situación estratégica.”

UN DOGAL QUE NOS SOJUZGA

“El militar está obligado a comprender el significado y la importancia de la fuerza en la vida de la nación. Sin fuerza suficiente —dijo

en otro momento de su importante discurso el almirante Pita—, la política ve menguada su libertad de decisión, condición precisa para orientar la nave del Estado, según el norte del interés nacional y bien sabe el navegante que perdido el norte no hay rumbo estable ni reclada segura. Por su profesión, el oficial de Marina sabe bien la decisiva influencia que ejerce el mar sobre España en su prosperidad o en su decaimiento; sin fuerza naval adecuada el mar se convierte en dogal que nos sojuzga y somete a la voluntad más poderosa. Por ello, nuestro esfuerzo firme y perseverante para proseguir el programa naval que dote a España de los medios precisos para el control eficaz del espacio marítimo vital al interés nacional. Como nación occidental y cristiana, europea por naturaleza y atlántica por vocación, aspiramos a cooperar como iguales con las restantes naciones del mundo occidental, con estricta reciprocidad de derechos y deberes y con escrupuloso respeto a nuestra identidad y nuestra soberanía. Una fuerza naval que respalde los intereses nacionales constituye a la par contribución idónea a la seguridad colectiva en la encrucijada atlántica-mediterránea y condición necesaria para participar con dignidad y con libertad en la alianza de las naciones marítimas.”